

Clase maestra de Javier Camarena

Días después del Concurso 2015 de la Ópera de San Miguel (OSM), el pasado 11 de marzo, **Javier Camarena**, uno de los más destacados tenores mexicanos de los últimos años en los principales escenarios internacionales, y miembro del comité asesor de la OSM, dedicó un día de su apretada agenda para conversar, por la mañana, con cuatro de los finalistas sobre cómo había iniciado su carrera en México, su aceptación en el Opera Studio de Zúrich y su decisión de mudarse con su familia a Suiza, los obstáculos que fue encontrando en el camino y cómo los fue sorteando, las primeras oportunidades que se le presentaron y la manera en que ha administrado su carrera para poder agendar compromisos, por lo pronto hasta 2019.

Habló de su proceso personal de aprendizaje de un rol, empezando por la lectura del libreto y, en su caso, las fuentes literarias o históricas de la ópera, luego sobre el compositor y su estilo, y sólo entonces se vuelca al estudio musical de la obra completa, antes de revisar lo que canta su personaje, empezando por los recitativos, los ensambles, los pasajes de coloratura más difíciles —que estudia primero nota por nota, luego por *grupetto*, luego la frase entera— y finalmente, de postre, el aria completa. Durante este largo proceso de ensamblaje, va consignando todo a la memoria.

Ante las dudas y preguntas de los tenores **Octavio Rivas** y **Fabián Lara**, la mezzosoprano **Jacinta Barbachano** y el barítono **Pablo Aranday**, Javier recomendó a los jóvenes cantantes buscar más oportunidades de desarrollo escénico a través de su participación en programas para jóvenes artistas y estudios de ópera, y comenzar con el proceso de hacer audiciones con teatros y agentes extranjeros sólo hasta tener bien consolidada su técnica vocal, muy claro el repertorio que les sienta bien en ese momento, y luego de haber aprendido —y de ser posible cantado en concierto o escena— algunos roles básicos de su repertorio.

Le pregunté a Javier si ha recibido críticas negativas sobre su trabajo y cómo ha reaccionado ante ellas. “El primer crítico de uno es y debe ser uno mismo”, respondió. Reconoció que ha recibido críticas negativas de funciones que a su juicio fueron buenas, y viceversa: críticas positivas de funciones que él cree fueron malas, por lo que hay que ubicar las críticas de los otros en su justa dimensión. Siguió pensando en la pregunta y soltó una pequeña risa. Recordó que en una ocasión, al final de lo que según él fue una pésima función, la gente les aplaudía a rabiar. Al irse apagando la ovación escuchó a lo lejos un fuerte “¡Buuu!” Miró hacia la sala oscura en busca que aquella voz y sonrió: “Ese sí sabe”, pensó.

La tarde del 11 de marzo, Camarena ofreció una clase maestra en beneficio del fondo de becas de la Ópera de San Miguel. El “Ballroom” del Hotel Rosewood San Miguel se llenó a reventar y los asistentes se dispusieron a escuchar a los cuatro finalistas seleccionados para tomar la clase maestra: Rivas interpretó ‘Recondita armonia’ de *Tosca* de Puccini; Barbachano, entonó el aria de Cherubino ‘Non so più cosa son, cosa faccio’ de *Le nozze di Figaro* de Mozart; Aranday cantó el aria de Riccardo en *I puritani* de Bellini, ‘Ah, per sempre io ti perdei!’; y Lara abordó el aria del Duque de Mantua ‘Ella mi fu rapita... Parmi veder le lagrime’ de *Rigoletto* de Verdi.



Javier Camarena conversa con John Bills y ganadores del Concurso 2015
Fotos: Jonathan Muró



La clase maestra con Octavio Rivas, Jacinta Barbachano, Pablo Aranday y Fabián Lara

Luego de escuchar atentamente a cada intérprete, partitura en mano, Javier trabajó con cada uno de ellos individualmente, corrigiendo y mejorando aspectos diversos como la dicción correcta en la ejecución de los recitativos y la interpretación del texto, cuestiones técnicas como la respiración y el apoyo, sugerencias para la colocar la voz “en la máscara” (los resonadores de la cabeza) y para mejorar el *squillo* (la brillantez en la proyección del sonido), y detalles musicales diversos como la agógica (*tempo*) y dinámica (matices de intensidad) señaladas en cada partitura.

Como dijo John Bills, director artístico de la OSM, “Javier no sólo tiene un enorme talento, sino que también tiene un gran corazón para ayudar a los jóvenes cantantes, porque sabe que el éxito no se obtiene sólo gracias al talento, sino también al estímulo y conocimiento práctico de todo aquello que interviene en la carrera de un artista lírico. Por eso Javier aceptó donar su tiempo para trabajar con algunos ganadores de nuestro Concurso. Estoy seguro que esta clase maestra será un hito en la vida de los cantantes, y un evento memorable para nuestro público”.

por Charles H. Oppenheim